



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Documentos Oficiales

Distr. general
27 de mayo de 2004
Español
Original: francés

Segunda Comisión

Acta resumida de la 32ª sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el martes 11 de noviembre de 2003, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Chowdhury (Bangladesh)
más tarde: Sr. Raubenheimer (Vicepresidente) (Sudáfrica)

Sumario

Discurso del Presidente de la Asamblea General

Tema 100 del programa: Globalización e interdependencia (*continuación*)

La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-766, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

03-60820 (S)



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Discurso del Presidente de la Asamblea General

(A/58/555)

Tema 100 del programa: Globalización e interdependencia (*continuación*) (A/58/394, A/58/94-S/2003/642, A/58/204, A/58/390-S/2003/916, A/58/413 y A/58/420)

1. **El Sr. Hunte** (Presidente de la Asamblea General) presenta a la Segunda Comisión, el resumen del Diálogo de Alto Nivel sobre la financiación para el desarrollo (A/58/555), establecido de conformidad con lo dispuesto en la resolución 57/250 de la Asamblea General. Recuerda que la mayoría de los Estados Miembros —representados a menudo por Ministros— de los organismos de las Naciones Unidas y los órganos del sistema de las Naciones Unidas, 35 organizaciones intergubernamentales y unos 50 representantes de la sociedad civil, el sector de los negocios, los medios académicos y las organizaciones no gubernamentales se reunieron los días 29 y 30 de octubre de 2003 en la Asamblea General para participar en el primer Diálogo de Alto Nivel sobre la financiación para el desarrollo. Por vez primera en sesión plenaria, el Presidente del Banco Mundial y el Director General del Fondo Monetario Internacional hablaron ante la Asamblea General de su estrategia al respecto. El Director General Adjunto de la Organización Mundial del Comercio y varios representantes de las entidades regionales tomaron asimismo la palabra ante la Asamblea.

2. Los participantes evaluaron con franqueza los resultados alcanzados hasta la fecha. Lo mismo hicieron los representantes del sector de las empresas y de la sociedad civil que intervinieron durante la jornada de audiciones consagradas a la financiación para el desarrollo que formaba parte integrante del Diálogo. En conjunto, los participantes se congratularon de los progresos alcanzados, pero no dejaron de señalar que aún quedaba mucho por hacer y que ya se constataban retrasos en determinados ámbitos, en particular a causa de la decepcionante evolución de las transferencias comerciales y financieras internacionales. Numerosos oradores consideraron que los países desarrollados y los países en desarrollo debían indicar las medidas que habían adoptado para poner en práctica el Consenso de Monterrey. En ese contexto, se pidió repetidas veces que se crease un mecanismo que permitiera efectuar un seguimiento más preciso de la puesta en práctica

de los compromisos asumidos en Monterrey y de las metas correspondientes al objetivo de desarrollo del Milenio No. 8.

3. Los países en desarrollo y los países en transición subrayaron que les correspondía en primer lugar ocuparse de su desarrollo económico y social y afirmaron la importancia de la movilización de los recursos internos para la financiación del desarrollo. Subrayaron, al igual que los países desarrollados, la importancia de la asistencia internacional a los esfuerzos nacionales desplegados para movilizar los recursos financieros en pro del desarrollo con miras a aplicar el Consenso de Monterrey y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Algunos países subrayaron también la importancia de que el desarrollo económico y social sea coherente y afirmaron que hay que salvaguardar el gasto social en terrenos prioritarios, esto es, la salud pública y la educación, y el gasto consagrado a la reducción de la pobreza, al desarrollo rural y al equipamiento. Indicaron, con todo, que los recursos que se puede dedicar a esos gastos en la mayoría de los países de bajos ingresos y algunos países de ingresos medios siguen faltando enormemente. Se subrayó la gravedad del problema en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. La transferencia de tecnología y de conocimientos prácticos y las inversiones procedentes de los países industrializados son un importante instrumento para favorecer el desarrollo del sector privado.

4. Numerosos participantes subrayaron la importante función de las corrientes de capitales privados, en tanto que fuente de inversiones, tecnologías y transferencias de competencias y motor del crecimiento económico indispensable para reducir la pobreza en los países en desarrollo, y algunos pidieron que se siguiese estudiando la manera de aumentar esas corrientes. Además, tiene importancia crítica el desarrollo de un sector financiero robusto y diversificado, al cual se facilite acceso a las pequeñas y medianas empresas, las microempresas, las mujeres y los pobres. Los oradores subrayaron también que es preciso que las instituciones financieras internacionales alienten las inversiones privadas. Varios representantes de gobiernos declararon que, para atraer las inversiones directas, esas instituciones deben aumentar su apoyo al desarrollo de la infraestructura necesaria, en particular en el sector de la telemática.

5. Varios oradores que representaban a gobiernos o al sector privado examinaron los diversos instrumentos que se prestan a una mejora de la circulación de la información referente a las posibilidades de inversión en los países en desarrollo. Algunos de esos instrumentos deberían permitir colmar el déficit de información y, por ende, aumentar la confianza manifestada por los inversores. A ese respecto, se mencionaron favorablemente varios proyectos experimentales del sector de las empresas, en particular la creación de un centro mundial de documentación sobre los países en desarrollo, adaptado a las necesidades de los inversores. Algunos participantes pidieron que se coordinase mejor la política económica de los principales países industrializados, a fin de eliminar esos desequilibrios, que explican la inestabilidad de los tipos de cambio y de las corrientes internacionales de capitales y obstaculizan las aportaciones sostenidas de capitales a los países en desarrollo. En el marco de la asociación entre los países desarrollados y los países en desarrollo que dio lugar al Consenso de Monterrey, debe desplegarse un esfuerzo mucho mayor para elaborar políticas compatibles con los dos objetivos de la estabilidad interna y la estabilidad mundial.

6. A juicio de la mayor parte de los oradores, la política de comercio internacional es un tema capital al que merecería la pena consagrar una gran reunión dedicada a la financiación para el desarrollo. A ese propósito, numerosos participantes declararon estar poco satisfechos con las políticas seguidas por los países desarrollados que, a su juicio, comprometen el comercio internacional de los países en desarrollo. Algunos oradores acusaron asimismo a los países desarrollados de abusar de las medidas “antidumping” autorizadas por la OMC, porque algunos de esos países pretenden limitar sus importaciones de productos competitivos en su mercado, siendo así que las normas de la OMC no justifican esos límites. Ante la movilidad de los capitales y los intercambios de bienes y servicios, numerosos participantes opinaron que hay que prever una mayor movilidad de la mano de obra dentro del sistema internacional de comercio.

7. Algunos oradores señalaron asimismo a la atención de los presentes la inestabilidad de las cotizaciones en los mercados internacionales de los productos básicos y la debilidad persistente de las de algunos de esos productos. Algunos oradores se declararon preocupados por la evolución de los mercados de los productos básicos en los últimos años. Los agricultores de

los países en desarrollo, a menudo los de los países más pobres, deben absorber los efectos de la inestabilidad y del bajo nivel de las cotizaciones de los productos básicos en los mercados internacionales. Para poner remedio a esa inestabilidad, se podría aumentar la asistencia para el desarrollo a fin de contrapesar la baja de las cotizaciones durante los ciclos coyunturales. También cabría crear un mecanismo que garantizase las cotizaciones de los productos básicos a los países pobres. En términos más generales, también se propuso que se examinase esta cuestión en las Naciones Unidas en más detalle y de manera más circunscrita.

8. A propósito de las negociaciones en la OMC en torno al programa de trabajo de Doha, la imposibilidad de llegar a un acuerdo en la Reunión Ministerial de Cancún celebrada por la OMC en septiembre de 2003 suscita preocupación universal. Numerosos participantes afirmaron que había que reanudar esas negociaciones en cuanto fuese posible y llegar rápidamente a una conclusión que reforzase realmente el desarrollo y estableciese reglas comerciales equitativas. También se pidió que se reflexionase acerca de los propios procedimientos de negociación que, en la OMC, deben ser más transparentes y tener más en cuenta las opiniones de los países en desarrollo. Como la OMC es un foro mundial de importancia esencial, algunos participantes pidieron que se instaurase una relación institucional más estrecha entre la OMC y las Naciones Unidas, a fin de facilitar el examen internacional de la contribución al desarrollo de la política de comercio internacional y de hacerla más compatible con otros aspectos de la política de desarrollo. Examinando más generalmente la estructura del sistema internacional de comercio, varios oradores subrayaron el importante papel que puede desempeñar, y que desempeña efectivamente, la cooperación regional en la configuración de los intercambios comerciales y de las corrientes financieras y pidieron que se intensificase más.

9. Numerosos países en desarrollo indicaron que se esfuerzan en aplicar políticas que fomenten el desarrollo sostenible y reduzcan la pobreza y que están convencidos de la necesidad de proseguir e intensificar los esfuerzos emprendidos con ese fin, con apoyo de los asociados en el desarrollo. Varios participantes subrayaron que las condiciones que imponen los donantes multilaterales y bilaterales limitan el margen de manobra en la elección de las políticas de los países en desarrollo y en transición.

10. Los representantes de numerosos países donantes expusieron los progresos alcanzados por sus países desde la Conferencia de Monterrey en lo relativo a la asistencia a los países en desarrollo. Los países beneficiarios y los países donantes estaban de acuerdo para afirmar que, en la práctica, las modalidades de la asistencia y su coordinación sólo mejoraban lentamente y que convenía progresar aún más en ese terreno. Los representantes constataron que subsistía una considerable distancia entre las transferencias previstas y los recursos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En la medida en que la grave insuficiencia del volumen de la asistencia puede obstaculizar la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio, numerosos oradores dijeron que habrá que buscar de manera más activa fuentes y mecanismos de financiación nuevos y originales, por ejemplo, el servicio de financiación internacional propuesto por el Reino Unido, derechos de utilización del patrimonio colectivo mundial o impuestos sobre las operaciones de cambio. También se mencionó la propuesta tendente a crear un fondo de solidaridad mundial nutrido con contribuciones voluntarias. Numerosos representantes reclamaron un aumento de los recursos básicos asignados a las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas.

11. Los participantes observaron que numerosos países en desarrollo tenían todavía una deuda externa incontrolable a largo plazo, lo cual constituía un obstáculo para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y de los demás objetivos de desarrollo. Algunos representantes consideraban que la Iniciativa en favor de la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) tardaba mucho en arrojar resultados tangibles. Fueron numerosos los que dijeron que habrá que replantear los criterios utilizados para determinar si el nivel de endeudamiento de un país es manejable, para que esos países puedan salir definitivamente de una situación insostenible. Los representantes de varios países acreedores dijeron que sus gobiernos estarían dispuestos a reexaminar la cuestión de las “aportaciones complementarias”, consistente en conceder un alivio complementario a los países pobres muy endeudados que, llegados al punto de culminación, siguen teniendo un nivel de endeudamiento incontrolable a causa de las tendencias comerciales desfavorables o de choques económicos exteriores. Algunos oradores adujeron que no cabía duda de que las aportaciones complementarias constituirían una ayuda, pero que, numerosos países de bajos ingresos no podrán controlar su deuda más que si, en el futuro, las

transferencias de fondos públicos fuesen mayoritariamente donaciones en lugar de préstamos. Varios países de ingresos medios seguían atravesando crisis graves cuya solución era a menudo larga, difícil y costosa para todos los interesados. Por consiguiente, esos oradores consideraban que habría que seguir examinando la posibilidad de crear un mecanismo adecuado de reestructuración de la deuda soberana. Fueron numerosos los que opinaron que las Naciones Unidas deben adoptar más iniciativas para facilitar el examen de las modalidades de reestructuración de la deuda soberana. Podrían, por ejemplo, como había propuesto el Secretario General, crear un grupo multipartito de estudio de los mecanismos de reestructuración de la deuda cuyos debates y conclusiones se señalarían en su caso a la atención de los órganos de decisión intergubernamentales.

12. Numerosos oradores adujeron que, habida cuenta de que había mejorado la gobernanza económica mundial y de que había aumentado la coherencia en el plano de las cuestiones y las políticas económicas, financieras, comerciales, sociales y ecológicas, era preciso que las Naciones Unidas desempeñasen un papel más importante. Los representantes de varios países, apoyados por la sociedad civil, propugnaron la instauración de relaciones institucionales más productivas entre las Naciones Unidas y la OMC.

13. En cuanto al comportamiento de la economía mundial y el seguimiento de la cooperación económica internacional, así como de las tendencias económicas y sociales a escala mundial, varios oradores dijeron que convendría establecer un órgano internacional fuerte y eficaz, una especie de consejo de seguridad económico y social, o bien reforzar considerablemente el Consejo Económico y Social y hacer que fuese mucho más eficaz. Algunos participantes propusieron asimismo que se crease, en el marco del proceso relativo a la financiación para el desarrollo, instancias informales para superar los obstáculos que se oponen a la coherencia y a la cooperación en el entorno económico mundial actual. Se pronunciaron a favor de que, tal como había recomendado el Secretario General, el Grupo ad hoc de Expertos sobre cooperación internacional en cuestiones de tributación se convirtiera en un órgano intergubernamental, lo que permitiría reforzar la cooperación internacional en cuestiones de tributación, en particular intensificar los intercambios de informaciones, dar a conocer las prácticas idóneas y coordinar las iniciativas multilaterales y regionales en ese terreno. Ese órgano desempeñaría asimismo un papel más importante en la

movilización de recursos financieros en favor del desarrollo de los países en desarrollo y en transición. Numerosos representantes subrayaron que el nuevo órgano debería tener en cuenta las preocupaciones de todos los países, sobre todo los intereses de los pequeños Estados en desarrollo.

14. Numerosos oradores propugnaron una mayor participación de los países en desarrollo en la adopción de decisiones económicas multilaterales y subrayaron la importancia crucial, para la puesta en práctica del Consenso de Monterrey, del Diálogo bienal y de la reunión que el Consejo Económico y Social celebra cada primavera con las instituciones financieras y comerciales internacionales. Algunos subrayaron que se debía velar por que los directores ejecutivos de las instituciones de Bretton Woods asistieran a esas reuniones y participasen activamente en ellas.

15. En conjunto, los representantes opinaron que el proceso de seguimiento de la financiación para el desarrollo debe tener por eje el seguimiento y el fomento de las asociaciones constituidas para poner en práctica todos los aspectos del Consenso de Monterrey. Fueron numerosos los que subrayaron que convendría adoptar modalidades más precisas para controlar el respeto de los acuerdos de Monterrey en los planos nacional e internacional. Según varios de ellos, si se desea asegurar una supervisión y un seguimiento eficaz del financiamiento para el desarrollo, habrá que establecer un dispositivo intergubernamental. Numerosos oradores propusieron hacer de 2005 una etapa importante en la evaluación de los progresos alcanzados en la puesta en práctica del Consenso de Monterrey y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Algunos propusieron que el dispositivo de seguimiento de la aplicación de los acuerdos y compromisos de Monterrey fuese similar al de los objetivos de desarrollo del Milenio.

16. Los participantes en el Diálogo de Alto Nivel observaron que el seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo constituye una compleja tarea que se basa en el empeño, el concurso y la colaboración de todos los interesados. El texto del Consenso de Monterrey propone sin duda cierto número de orientaciones para asegurar ese seguimiento. Ahora bien, convendría disponer de un plan de trabajo más detallado para poder medir y evaluar mejor los progresos alcanzados, detectar los problemas y los terrenos que justifiquen un esfuerzo prioritario y establecer nuevas modalidades de cooperación, en el entendimiento de que todas las partes interesadas

deben participar activamente en la elaboración de ese plan. Es de esperar que la Asamblea General pueda, durante este período de sesiones, formular directrices referentes a la elaboración de un plan de trabajo detallado que sea fruto concreto de las deliberaciones de los participantes en el Diálogo. A este respecto, el Presidente de la Asamblea General ha elaborado un proyecto de resolución que se inspira en ese Diálogo y que será presentado al examen de los Estados Miembros, y cuenta con su cooperación para que se apruebe.

El Sr. Raubenheimer (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

17. **El Sr. Aboutahir** (Marruecos), quien interviene en nombre del Grupo de los 77 y de China, observa que los beneficios y los costos de la mundialización están distribuidos desigualmente, pues los países en desarrollo se enfrentan a dificultades de carácter social. La distancia que los separa de los países desarrollados hace que sea preciso establecer un marco económico internacional propicio al desarrollo y que haya una verdadera participación de los países en desarrollo en la adopción de decisiones en el plano mundial. La debilidad persistente de los numerosos países que dependen de los productos básicos seguirá obstaculizando el desarrollo y el crecimiento, alejándoles de los objetivos de desarrollo del Milenio. Todavía está por demostrar que la liberalización de los intercambios ofrezca ventajas sociales y económicas universales. Aún no se ha resuelto el problema de la carga de la deuda, la asistencia pública para el desarrollo no ha alcanzado los niveles acordados en el plano internacional y no se ha prestado la atención que merecen a los problemas vinculados a los productos básicos. Todavía no han sido seguidos de hechos los compromisos asumidos en conferencias y reuniones en la cumbre de las Naciones Unidas. No cabe por menos que constatar que el entorno económico internacional, caracterizado por crisis financieras cíclicas, problemas de deuda externa, la disminución de la asistencia para el desarrollo, la inestabilidad de los productos básicos y la disminución ininterrumpida de sus cotizaciones, la incertidumbre del sistema multilateral de comercio y la irregularidad de las corrientes de inversión extranjera directa, es todavía menos que antes favorable al desarrollo. La tímida recuperación y la inexistencia de una estrategia coordinada en el plano mundial no bastan para resolver las crisis financieras que se producen recurrentemente en los países emergentes, para apaciguar las tensiones existentes en el sistema de intercambios ni para reducir

las distancias cada vez mayores en lo que se refiere a los ingresos y las tecnologías. Cada vez se pone más en tela de juicio la eficacia de las instituciones económicas mundiales, y el reciente fracaso de la Conferencia de Cancún no ha apaciguado en modo alguno las inquietudes ni las tensiones.

18. Mientras que los principales países industrializados se esfuerzan en reemprender el camino del crecimiento económico, las consecuencias nefastas de la mundialización para los países en desarrollo son muy preocupantes y parecen inevitables. No cabe duda de que una mejor gestión de la mundialización permitirá atenuar esas consecuencias para todos los países en desarrollo. Gran número de ellos no han podido beneficiarse todavía de los frutos del sistema multilateral de comercio y es, pues, importante promover la integración de los países en desarrollo de la economía mundial para que puedan aprovechar lo mejor posible las oportunidades de comercio que ofrecen la mundialización y la liberación de los intercambios.

19. La reforma de la arquitectura financiera internacional con miras a su reforzamiento debe basarse en una amplia participación en un verdadero marco multilateral, que recurra a todos los miembros de la comunidad internacional, a fin de que se tengan en cuenta las necesidades y los intereses diferentes de todos los países. En su condición de tribuna universal, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel esencial en la promoción de la cooperación internacional, velando por una distribución más equitativa de los beneficios de la mundialización.

20. El Grupo de los 77 y China tiene el convencimiento de que la comunidad internacional debe adoptar todas las medidas necesarias, en particular en lo que se refiere al apoyo a los países en desarrollo para ayudarles en sus reformas estructurales y macroeconómicas, las inversiones extranjeras directas, el aumento de la asistencia pública para el desarrollo, la búsqueda de una solución duradera al problema de la deuda externa, el acceso a los mercados, el reforzamiento de las capacidades y la difusión del saber y de la tecnología. Instan a los países desarrollados, en particular a los principales países industrializados, a que tengan en cuenta las consecuencias de sus políticas macroeconómicas sobre los países en desarrollo.

21. El Grupo de los 77 y China deploran que la Conferencia de Cancún no diese lugar a un acuerdo en el que se tuvieran en cuenta los intereses y las preocupa-

ciones de los países en desarrollo. Consideran que las negociaciones comerciales multilaterales llevadas a cabo en el marco de la OMC deben condecir con los objetivos del Programa de Desarrollo de Doha y los objetivos de desarrollo del Milenio. Siguen convencidos de que la comunidad internacional, y los donantes bilaterales y multilaterales en concreto, deben cumplir los compromisos asumidos en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, para integrar a éstos en la economía mundial y en el sistema multilateral de comercio.

22. África es el continente más expuesto al riesgo de marginación. En el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, los países africanos ponen en práctica, entre otras, iniciativas tendentes a facilitar el acceso a los mercados y ayudarles a integrarse en el sistema multilateral de comercio. Asimismo despliegan esfuerzos en otros ámbitos del desarrollo, que la comunidad internacional debe respaldar.

23. **El Sr. Bernardini** (Italia) quien se expresa en nombre de la Unión Europea, indica que los diez países en curso de adhesión y Bulgaria, Rumania y Turquía se asocian a su declaración. En su informe sobre el papel de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización y la interdependencia (A/58/394), el Secretario General se pregunta si la globalización no estará acaso retrocediendo. La Unión Europea cree que no, aunque la insuficiencia del nivel de las inversiones extranjeras directas, la lentitud de la recuperación de la economía mundial desde la pérdida de ritmo constatada en 2001 y las incertidumbres conexas con la liberalización de los intercambios constituyen otros tantos indicadores negativos de una coyuntura difícil en la economía mundial, que sólo ahora empieza a dar señales de recuperación. Desde luego, esas dificultades cíclicas tienen consecuencias en la globalización, pero no parece que pongan en entredicho el proceso.

24. La mundialización puede desempeñar un papel en la reducción de la pobreza y en la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio, pero si no produce resultados para los pobres y si no impide que se deteriore el medio natural, todos deberemos padecer sus consecuencias, en los planos de la paz mundial, del desarrollo y de la justicia social. Es, por consiguiente, urgente gestionar mejor la mundialización y dotarle de un rostro humano. Las prioridades y medidas adoptadas en Monterrey, Johannesburgo y Doha han permitido definir una nueva alianza mundial para el desarrollo entre países desarrollados y países en desarrollo a partir de

una distribución de las responsabilidades y de compromisos recíprocos enderezados a acelerar el crecimiento económico, disminuir la pobreza y promover el desarrollo duradero.

25. La Unión Europea es un agente de importancia mundial que posee los medios y la capacidad necesarios para mejorar la vida de las personas mucho más allá de las fronteras de Europa. Sabe que puede desempeñar un papel esencial a fin de que la mundialización aproveche también a los pobres sin menoscabar el medio natural. Representa el mercado más importante para los países pobres y proporciona más del 50% de la asistencia para el desarrollo. Reafirma su voluntad de promover el comercio internacional en tanto que motor del desarrollo duradero y sigue convencida de que una mejor cooperación para el desarrollo y unos intercambios más abiertos pueden desempeñar una función esencial en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Tiene el convencimiento de que podemos y debemos humanizar la mundialización y seguirá actuando en ese sentido.

26. Sería un error ignorar o subestimar los aspectos sociales, culturales y ecológicos de la mundialización y tener únicamente en cuenta sus aspectos económicos. Las migraciones son un aspecto importante de la cuestión, y sus consecuencias en la situación económica de los países de origen, tránsito y acogida son considerables y múltiples. La Unión Europea está dispuesta a proseguir este interesante debate en los foros adecuados. Se congratula de la iniciativa de organizar una reunión oficiosa conjunta de las Comisiones Segunda y Tercera sobre el tema de la globalización y espera que se debata una resolución que tenga en cuenta la importancia de esta cuestión y que se centre en sus aspectos específicos.

27. **La Sra. Tahirkheli** (Pakistán) observa que la mundialización no tiene el mismo significado para todo el mundo. Para algunos, es una panacea que resolverá todos los problemas económicos de los países en desarrollo. Según otros, se trata de una nueva forma de dominación económica, cultural y, a fin de cuentas, política. Para el Pakistán, es una realidad que no desaparecerá como por encanto. A impulsos de la liberalización económica y comercial, la mundialización ha reforzado el crecimiento económico y provocado una fortísima expansión del comercio y de las inversiones internacionales. Gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación, han aumentado las conexiones entre las regiones y entre las personas, mas, paradójica-

mente, la mundialización también ha agravado la marginación de algunas sociedades menos adelantadas, que se ha manifestado en el ensanchamiento de la brecha digital y de las diferencias entre los ingresos y, al compás de fusiones gigantescas, en la concentración del poder económico.

28. Las razones profundas de esta evolución son, en primer lugar, que las corrientes de intercambio y las inversiones, que han aumentado estos últimos años, han dejado de lado a la mayoría de los países en desarrollo. En segundo lugar, la mundialización favorece exageradamente a los países desarrollados. Las cuestiones que interesan particularmente a los países en desarrollo, es decir, el textil, la agricultura y los desplazamientos de personas, se liberalizan mucho más lentamente que las que interesan a los países desarrollados, por ejemplo, las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. En tercer lugar, la mundialización ha ido acompañada de un aumento de las diferencias de ingresos en los países y entre éstos que, naturalmente, ha deteriorado las condiciones de vida de gran parte de la población. La erosión de las clases medias que se ha producido en numerosos países perjudica a la estabilidad de los regímenes democráticos. En cuarto lugar, habida cuenta de la integración cada vez mayor de las economías nacionales, está claro que los países —tanto desarrollados como en desarrollo— no pueden gestionar individualmente la mundialización.

29. La Organización Mundial del Comercio y las instituciones de Bretton Woods han reconocido igualmente la necesidad de convertir la mundialización en una fuerza positiva para todos los pueblos del mundo y de reducir los sufrimientos de los países en desarrollo, que se subrayó en la Declaración del Milenio y el Consenso de Monterrey. Lamentablemente, los países en desarrollo siguen tropezando con problemas complejos y multidimensionales. Al perpetuar y acentuar sus desventajas, la mundialización traba su desarrollo.

30. En una mundialización digna de ese nombre, los países en desarrollo estarían enteramente integrados en la economía mundial y los países desarrollados dejarían circular libremente en sus mercados y a través de sus fronteras los productos, las tecnologías, los capitales, la información y a las personas. La mundialización del desarrollo requiere además suprimir la carga de la deuda externa de los países en desarrollo, reforzar las capacidades y aumentar los recursos, así como aumentar la participación de esos países en la adopción de decisiones en las instancias internacionales.

31. Desafortunadamente, ninguno de estos elementos aparece en la cooperación internacional en el terreno del desarrollo. No hay transferencia alguna de recursos desde los países desarrollados a los países en desarrollo; antes bien, sucede lo contrario. La mundialización está, pues, al servicio exclusivo de los intereses de una minoría de la humanidad.

32. Hay que adoptar medidas para dotar de una utilidad social a las fuerzas desencadenadas por la mundialización y ponerlas al servicio del desarrollo duradero de todos los pueblos. En primer lugar, es necesario reforzar la capacidad de las instituciones multilaterales para resolver de manera coherente los problemas vinculados al comercio, a las finanzas y al desarrollo. En segundo lugar, debería volverse más democrático y más abierto el funcionamiento de las instituciones encargadas de codificar las normas de la mundialización, esto es, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial. En tercer lugar, habría que esforzarse seriamente por resolver el persistente problema de la deuda, del acceso a las tecnologías y de la financiación para el desarrollo. En cuarto lugar, las normas del comercio internacional deberían tener en cuenta la considerable distancia que existe entre las capacidades de los países en desarrollo y las de los países desarrollados en la lucha por conquistar los mercados mundiales. En quinto y último lugar, cuando se estudien las relaciones entre la mundialización y el desarrollo duradero, habrá que poner el acento en la definición y la puesta en práctica de medidas que favorezcan simultáneamente los tres pilares del desarrollo duradero.

33. **El Sr. Rahman** (Malasia) declara que Malasia ha criticado vivamente las graves secuelas del desencadenamiento de la mundialización en las economías de los países en desarrollo, que están expuestos a una agravación de su pobreza y su marginación. La crisis financiera asiática que golpeó duramente las economías de los países de la región es prueba flagrante de que es necesario controlar y equilibrar la mundialización en momentos en que la comunidad internacional se orienta hacia la libertad de los intercambios y una mayor liberalización.

34. A Malasia no le caben dudas de que la mundialización es irreversible y de que caracterizará el orden económico mundial actual y futuro. Es, pues, urgente gestionar su dinámica. Para crear un entorno mundial estable y próspero, y para que todo el mundo salga ganador, es indispensable adoptar normas, reglamentos,

acuerdos internacionales y convenios. Asimismo es necesaria una mayor interdependencia.

35. Es alentador que el debate mundial sobre la mundialización se haya materializado en importantes reuniones en la cumbre y conferencias internacionales cuyos participantes han definido objetivos, estrategias y planes de acción pragmáticos. Ahora bien, Malasia lamenta que el cumplimiento de esos compromisos, en particular de los objetivos del desarrollo del Milenio, apenas haya avanzado. Los beneficios de la mundialización no se han concretado. Cuando ha tenido consecuencias positivas, no se han distribuido equitativamente en los países y entre éstos. Poquísimos países en desarrollo alcanzarán su objetivo de crecimiento de aquí al año 2004. Si los países desarrollados no adoptan medidas complementarias para respetar sus compromisos y sus obligaciones, no se podrá gestionar la mundialización como se había previsto en el consenso mundial.

36. Hay que colmar urgentemente la enorme distancia que separa los países desarrollados de los países en desarrollo en el terreno de la telemática. Malasia espera que la iniciativa de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y del Secretario General de las Naciones Unidas de organizar la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información vaya en esa dirección.

37. En su XIII Conferencia, los Jefes de Estado y de Gobierno de las Naciones miembros del Movimiento de los Países No Alineados se pronunciaron contra la marginación cada vez más acusada de los países en desarrollo, que se ven privados de los beneficios de la mundialización, y contra la diferencia de ingresos entre esos países. A ese respecto, es necesario prestar a los países en desarrollo una asistencia permanente para que puedan crear capacidades en los campos económico, tecnológico, comercial, industrial e institucional y reforzar su competitividad en el mercado mundial. Hay que seguir alentando la acción desplegada por el sistema de las Naciones Unidas y por los países en desarrollo al respecto. También hay que reforzar la participación de los países en desarrollo en las decisiones económicas, en particular en las instituciones financieras y en las organizaciones multilaterales de comercio. Como los países en desarrollo constituyen la mayoría de los países que participan en las negociaciones comerciales y económicas, son ellos los que salen más perjudicados o beneficiados con sus resultados y, por ello, no hay que perder de vista ni sus opiniones ni sus inquietudes.

38. Malasia, al igual que otros países en desarrollo, cree en la dinámica del libre cambio, de la apertura económica y de los mecanismos del mercado. Ahora bien, considera que la libertad de intercambios debe seguir reglas de juego uniformes para que los países en desarrollo también obtengan beneficio de ella. La acción internacional en favor del desarrollo debería, pues, poner el acento en la creación de un entorno económico internacional propicio a los países en desarrollo.

39. **El Sr. Kondakov** (Federación de Rusia) observa que la mundialización, que es imprevisible e irregular, representa una carga suplementaria para la economía mundial, agrava las desigualdades sociales y económicas entre los Estados y, en un mundo interdependiente, es un caldo de cultivo de posibles crisis en numerosas regiones. Ese fenómeno no sólo agrava los problemas de seguridad internacionales actuales, sino que además crea nuevos riesgos y nuevos problemas.

40. La Federación de Rusia considera que sólo será posible una gestión eficaz de la mundialización que pueda neutralizar sus efectos nefastos y acentuar sus beneficios si la comunidad internacional adopta un planteamiento colectivo y sistemático. Las Naciones Unidas, que son la organización más universal y más representativa, pueden coordinar esa acción.

41. Para mejorar la gestión de la mundialización es necesario mejorar la coordinación de la acción internacional en los terrenos monetario, financiero, comercial y económico y en materia de inversiones. El resultado de las medidas que para ello se adopten dependerá en gran medida del diálogo inspirado por el Consenso de Monterrey entre las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y, lo cual es indispensable después del fracaso de la Conferencia Ministerial de Cancún, la OMC.

42. La asistencia que las Naciones Unidas prestan a los países en desarrollo y a los países en transición para que puedan beneficiarse de la mundialización integrándose en la economía mundial, ante todo en lo que respecta al comercio internacional y las inversiones extranjeras, es cada vez más importante. La Federación de Rusia comparte la opinión del Secretario General, expresada en su informe, de que el ámbito que más posibilidades ofrecer sigue siendo el programa de desarrollo de Doha, pues, si se transformase la OMC en una organización verdaderamente universal, se facilitaría enormemente el proceso de integración. Su país sostiene

que la adhesión de los nuevos miembros a la OMC debería ser no discriminatoria.

43. Ante la inexistencia de una integración regional, no podrán funcionar eficazmente los mecanismos reglamentarios en el terreno del comercio internacional. Recientemente, ha constituido un ejemplo positivo al respecto la firma por los dirigentes de Belarrús, Kazajstán, la Federación de Rusia y Ucrania de un acuerdo por el que se establece un espacio económico común. La Federación de Rusia espera que ese "Grupo de los Cuatro" constituya una nueva fuerza de integración en el ex territorio soviético.

44. Una de las características de la mundialización es que refuerza el papel del sector privado en la economía y ha hecho del sector empresarial un motor del desarrollo. La aplicación íntegra de los objetivos definidos en las Conferencias de Monterrey y de Johannesburgo depende de la participación del sector privado y de otros interesados en un esfuerzo común. La Federación de Rusia está convencida de que las Naciones Unidas son el marco más apropiado para establecer alianzas que aseguren la coordinación entre las actuaciones de los asociados, el equilibrio entre sus intereses, más transparencia, el control de las responsabilidades de cada cual y el respeto de los objetivos de las Naciones Unidas. Apoya sin reservas el reforzamiento de los vínculos entre éstas y el sector privado.

45. Ahora bien, la Federación de Rusia estima que no se puede otorgar plena confianza a la mano invisible del mercado, pues si el Estado no regula su acción, puede transformarse en un puño de hierro. Las estrategias nacionales e internacionales deben tener en cuenta los aspectos sociales de la mundialización.

46. Por lo demás, la Federación de Rusia comparte la opinión expresada por el Secretario General de que es menester profundizar en el debate sobre la mundialización examinando más en detalle sus aspectos específicos. Por consiguiente, el informe sobre la globalización que se presentará el año próximo podría estar consagrado a las cuestiones institucionales y de sistema.

47. **El Sr. Balarezo** (Perú), quien habla en nombre de los Estados Miembros del Grupo de Río (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela), dice que una de las principales conclusiones de las grandes conferencias y reuniones en la cumbre organizadas por las Naciones Unidas ha

sido que hay que gestionar la mundialización de manera tal que coadyuve en la erradicación de la pobreza y en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Ahora bien, con el paso de los años, el Grupo de Río observa con preocupación que un gran número de países en desarrollo siguen marginados de los beneficios de la globalización y la interdependencia. Aun cuando algunos países han sido capaces de adaptarse a los cambios provocados por la globalización, el atraso tecnológico de los países en desarrollo con respecto a los países desarrollados y la diferencia entre sus ingresos no han dejado de acentuarse.

48. Para seguir favoreciendo el desarrollo en la globalización y la interdependencia, hay que subsanar las incoherencias y poner remedio a los desequilibrios existentes en varias áreas de las relaciones económicas internacionales. El representante recuerda que, para ello, la comunidad internacional ha convenido en reforzar la participación de los países en desarrollo en la adopción de decisiones en el marco de las organizaciones y las reuniones económicas internacionales; hacer más transparentes los sistemas financiero y monetario internacionales; adoptar medidas eficaces e innovadoras para movilizar recursos en aras del desarrollo y de la democracia; mejorar la coherencia entre las políticas económicas y de desarrollo internacionales; combatir la relación asimétrica en el terreno comercial; revertir la transferencia negativa que hace que los países en desarrollo financien a los países desarrollados; aplicar sólidas políticas sociales y fundar el proceso de reforma del sistema financiero internacional en una base realmente multilateral y en los intereses de los países en desarrollo.

49. El Grupo de Río considera que las Naciones Unidas desempeñan un papel esencial en la promoción de una política mundial coherente en el marco de la globalización y la interdependencia. Recordando la resolución 57/270 B de la Asamblea General, relativa al seguimiento coordinado e integrado de los compromisos adoptados en las grandes conferencias y reuniones en la cumbre organizadas bajo la égida de las Naciones Unidas en los terrenos económico y social, el Grupo estima que constituye un buen punto de partida para asegurar el logro de los objetivos adoptados por la comunidad internacional verificando los progresos alcanzados en cuanto a su realización. Se debe intensificar esta acción, en particular determinando cómo puede el sistema de las Naciones Unidas ayudar a poner la globalización al servicio del desarrollo.

50. **La Sra. Al-Saie** (Bahrein) dice que la comunidad internacional debe adoptar medidas para convertir la mundialización en una fuerza al servicio de toda la humanidad y para que todos los países extraigan equitativamente beneficios de ella y puedan alcanzar los objetivos del desarrollo duradero y la erradicación de la pobreza. Al poner las tecnologías al servicio de su desarrollo económico y social, los países desarrollados han cosechado los beneficios de la mundialización y han logrado tener acceso a los mercados mundiales.

51. Ahora bien, como los países en desarrollo son menos competitivos, en particular en las áreas de las tecnologías y de la informática, las inversiones y los recursos humanos, han quedado apartados de esos beneficios y corren peligro de conocer únicamente las consecuencias negativas de la mundialización. Para hacer frente a esos efectos nefastos, esos países deben adoptar, en el plano nacional, medidas que favorezcan la equidad, la democracia, la transparencia y un buen gobierno, al tiempo que promueven las asociaciones entre el sector privado y el sector público. Los gobiernos deben definir asimismo la función concreta que debe desempeñar el sector privado en el desarrollo.

52. La comunidad internacional debe respaldar la acción de los países en desarrollo poniendo las tecnologías al servicio del desarrollo, prestándoles apoyo financiero, hallando una solución viable a su deuda externa y disminuyendo los aranceles aduaneros. Debe permitir a los países en desarrollo que se integren en el sistema multilateral de comercio.

53. Bahrein está estableciendo una estrategia de desarrollo al servicio de sus intereses nacionales y tendente a superar la recesión económica mundial, entre otras medidas, gracias a reformas económicas y políticas. En febrero de 2002 se enmendó la Constitución y se estableció un Consejo Nacional. Se ha concedido el derecho de aborto a las mujeres. Además, se ha instituido un Tribunal Constitucional. En su informe sobre el desarrollo humano correspondiente a 2003, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha mencionado a título de ejemplo esas reformas.

54. El fracaso de la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio en Cancún obliga a la comunidad internacional a reanudar las negociaciones y reforzar la cooperación en favor del desarrollo duradero.

55. **El Sr. Bodini** (San Marino) compara la mundialización a un maremoto que no puede ser ni controlado ni detenido. San Marino, la república más antigua del

mundo, ha debido adaptarse a los cambios que ese fenómeno ha acarreado. Si bien es cierto que, a corto y medio plazo, la mundialización comporta escollos para algunas regiones del mundo, también debe reconocerse que, a más largo plazo, ni puede ni debe ser frenada. Hay que actuar de manera tal que los frutos de la mundialización se distribuyan de manera equilibrada entre los países desarrollados, los países en desarrollo y los países menos adelantados, todos los cuales deberían beneficiarse de ella, en particular gracias a la libre circulación de las materias primas, la mano de obra calificada y no calificada, los capitales, los productos acabados y las ideas.

56. A juicio de San Marino, corresponde a las colectividades locales y a los gobiernos realizar con realismo esos ajustes. Cada país debe realzar sus características propias para robustecerse desde el punto de vista económico. Para que la comunidad internacional pueda prestar una ayuda duradera y creíble, todos los países deben asumir su propio destino.

57. San Marino se congratula de que se adoptaran el Consenso de Monterrey y los objetivos de desarrollo del Milenio. Los progresos constatados en China y en la India son instructivos y constituyen un ejemplo digno de tener en cuenta. El hecho de que otros países atraviesen por una mala situación no se debe únicamente a la mundialización, sino también al paso de regímenes represivos y de economías cerradas a regímenes democráticos y economías liberalizadas, transición que todavía no ha concluido.

58. Es comprensible que los países industrializados deseen proteger y subvencionar a sus agricultores, que son uno de los pilares de la estructura social. Tienen el deber de proteger no sólo a sus agricultores, sino también el medio natural, el paisaje y la historia de cada uno de ellos. Ahora bien, San Marino considera que corresponde a los países desarrollados ayudar a los países en desarrollo dotándoles de los medios necesarios para adaptarse a la mundialización. Los países desarrollados y las organizaciones internacionales deben asimismo alentar a los países en desarrollo y a los países menos adelantados a valorizar los nichos en los que poseen una ventaja comparativa. Los países desarrollados podrían financiar, en parte, ese proceso, bajo la supervisión de las organizaciones internacionales.

59. **El Sr. Dasmuni** (India) dice que la mundialización, que debería aportar un crecimiento sostenido y equitativo a todas las naciones, tienen consecuencias

desiguales y que existen disparidades entre los países, e incluso dentro de un mismo país. Es necesario analizar los problemas particulares de los países en desarrollo, sobre todo en lo referente a la disminución de las inversiones extranjeras directas, la inexistencia de una asistencia externa que pudiese contribuir al éxito de las reformas y la necesidad de un entorno económico internacional propicio y de una acción concertada en pro de una mayor integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Hacen falta asimismo programas enérgicos de erradicación de la pobreza y desarrollo prioritario de las infraestructuras, en particular la energía y los transportes. La India espera alcanzar un ritmo anual de crecimiento del 8% en 2007 aprovechando los efectos positivos de la mundialización. Los participantes en la Cumbre del Milenio desearon que la mundialización se convirtiera en una fuerza positiva, y la comunidad internacional ha fijado un marco centrado en el desarrollo para un crecimiento económico sostenido y el desarrollo duradero para todos. Es necesario dar muestras de la voluntad política necesaria para plasmar esos compromisos en acciones concretas, en particular gracias al acceso a las tecnologías. En cuanto al fomento de modos de consumo y de producción duraderos, los países desarrollados deben dar ejemplo, habida cuenta del principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

60. A juicio de la India, es menester facilitar el acceso de los países en desarrollo a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, que ofrecen enormes posibilidades de desarrollo en casi todos los sectores de la actividad nacional. La India se ha fijado por objetivo poner la informática al alcance de todos en 2008 y espera que sea posible solucionar el problema mundial de la brecha digital, en particular con ocasión de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información.

61. La mundialización repercute igualmente en las migraciones y, como las empresas actúan en la actualidad en un contexto internacional, las medidas de control de la inmigración pueden constituir obstáculos no arancelarios, motivo por el cual la India considera que los países desarrollados deberían dar muestras de más apertura y autorizar la libertad de movimientos de las personas igual que sucede con los capitales, los bienes y los servicios. Es indispensable crear empleos para mejorar la calidad de vida en los países en desarrollo, y los países desarrollados deben adoptar medidas para suprimir las subvenciones agrícolas y permitir un

mayor acceso a sus mercados a los países en desarrollo. Las conferencias y reuniones en la cumbre organizadas bajo la égida de las Naciones Unidas han permitido definir una concepción común de la mundialización. Es necesario dotarle de un rostro humano para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar los objetivos del Milenio y a las Naciones Unidas corresponde desempeñar en ese terreno un papel singular.

62. **La Sra. Freudenschuss-Reichl** (Observadora de las Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI)) dice que las desigualdades entre los países en materia de progreso tecnológico, participación en los intercambios mundiales, crecimiento económico y empleo son la causa del descontento que suscita la mundialización. Las consecuencias de ésta se distribuyen desigualmente y no todos los países están adecuadamente preparados para los progresos económicos y tecnológicos y las condiciones cada vez más inestables de la economía mundializada. Algunos países tienen problemas estructurales que les impiden diversificar su producción y disminuir su vulnerabilidad frente a los choques internacionales, permaneciendo autónomos con respecto a las fuerzas exteriores. Se impone que exista un sistema de comercio y financiero mundial que favorezca el desarrollo, teniendo en cuenta el papel que corresponde desempeñar al Estado y las estructuras y capacidades específicas de cada país. Es necesario reanudar las negociaciones comerciales multilaterales en cuanto sea posible para disminuir los desequilibrios del actual sistema mundial de comercio.

63. Es, pues, necesario un planteamiento integrado basado en iniciativas y programas concretos para ayudar a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados, y los países desarrollados deben prestar asistencia técnica y financiera en apoyo de esas iniciativas. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial contribuye a este esfuerzo y participa en el reforzamiento de las capacidades en los países en desarrollo, favorece la cooperación técnica y los programas de transferencia de tecnología, concentra su asistencia en los países más desprovistos de recursos, favorece el desarrollo de las empresas pequeñas y medias y alienta los programas respetuosos del medio natural. Al poner el acento en el desarrollo industrial, la ONUDI ayuda a los países a proceder a efectuar los cambios estructurales necesarios y tiene el propósito de proseguir su acción, en el convencimiento

de que apremia reevaluar el proceso de mundialización para evitar que se agraven los actuales desequilibrios.

64. **El Sr. Zhang Yishan** (China) dice que la mundialización ha aumentado los vínculos y la interdependencia entre los países, pero que sus efectos se distribuyen desigualmente. Se agravan las diferencias entre el Norte y el Sur y entre los países ricos y los países pobres y, al tiempo que algunos países desarrollados perciben los dividendos de la mundialización, los países en desarrollo tienen graves problemas como la pobreza, la falta de recursos financieros, la carga aplastante de la deuda, el deterioro de la relación de intercambio y un escaso nivel de desarrollo tecnológico, que los marginan aún más e incluso pueden poner en peligro su estabilidad social. Se trata, pues, de llegar a un desarrollo común, de manera tal que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos. La comunidad internacional debe establecer una estrategia de gestión de la mundialización, basada en particular en una reforma del sistema económico mundial, el respeto del multilateralismo y de los principios de justicia, democracia y primacía del derecho, el fomento del derecho a la participación en la adopción de decisiones por parte de los países en desarrollo, y las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel primordial en la gestión y la regulación de la mundialización. Es importante analizar la función de los intercambios y resulta inquietante que aún haya numerosas distorsiones y prácticas injustas que dificultan los esfuerzos de los países en desarrollo para alcanzar los objetivos fijados. La comunidad internacional debe considerar las cuestiones comerciales desde la perspectiva del desarrollo y abrir los mercados a los productos de los países en desarrollo a fin de promover el sano desenvolvimiento del comercio internacional. Las políticas nacionales deben ir acompañadas de una dinámica cooperación internacional, en un entorno internacional propicio a las alianzas. Por otra parte, es necesario promover los progresos de la ciencia y de la técnica y reducir la "brecha digital". La comunidad internacional debe prestar asistencia a los países en desarrollo en los terrenos científico y técnico para que puedan beneficiarse de las nuevas tecnologías.

65. **El Sr. Richardson** (Saint Kitts y Nevis), en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM), dice que algunos países se integran con buenos resultados en la economía mundial y otros quedan marginados. Se trata, pues, de gestionar mejor la mundialización, con un espíritu de verdadera asociación, para promover un

desarrollo equitativo y duradero para todos. La Comunidad del Caribe se basa en el principio mismo de la integración creciente de las economías, en particular mediante el comercio y las corrientes financieras, y los movimientos transfronterizos de personas y conocimientos. Las economías en desarrollo de pequeños Estados vulnerables como los del Caribe están más expuestas a las consecuencias negativas de la mundialización, y los países de la CARICOM han adoptado medidas ambiciosas para reducirlas estableciendo mecanismos tendientes a reforzar la competitividad económica y aplicando políticas macroeconómicas prudentes conforme a una perspectiva de integración regional.

66. La CARICOM considera que se debe reforzar el papel de las Naciones Unidas y que la Universidad de las Naciones Unidas debe realizar una labor de colaboración con instituciones de los países en desarrollo, en particular en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Insiste asimismo en la necesidad de las alianzas y reafirma su adhesión al multilateralismo. Para que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos, como se dice en la Declaración del Milenio, es necesaria la cooperación en el plano internacional, y las inversiones extranjeras directas albergan la posibilidad de contribuir al desarrollo, no sólo mediante las transferencias de capitales físicos, sino también de tecnologías. Los problemas de seguridad han tenido repercusiones negativas en el comercio, las remesas de fondos de los migrantes y el turismo, factores que contribuyen al crecimiento económico de la región, y los países de la CARICOM quieren contribuir a la búsqueda de una solución viable. Dependiente en el plano económico de las migraciones, la CARICOM respalda la Convención Internacional sobre la Protección de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, que entró en vigor en julio de 2003. Consciente del problema que representan los migrantes ilegales, considera que las iniciativas de reducción de la pobreza y desarrollo duradero en los países de origen podrían contribuir a solucionarlo. Otro aspecto negativo es el problema de las drogas ilícitas, y la CARICOM se congratula de que se haya adoptado la Convención Internacional contra la delincuencia organizada transnacional y exhorta a los Estados Miembros a que la ratifiquen. A juicio de la CARICOM, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel de primer plano para inventariar los problemas y contribuir al establecimiento de las alianzas necesarias entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo.

67. **El Sr. Shammen** (Suriname) dice que todos los pueblos deberían tener derecho a participar en la gestión y en la administración de la mundialización y de la interdependencia y de sus manifestaciones que tienen consecuencias en todo el planeta, conforme al principio de las responsabilidades compartidas y en un marco multilateral. Suriname suscribe plenamente la visión expuesta en la Declaración del Milenio, que se basa en la idea de una gestión de la mundialización en nombre de los pueblos pobres para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En el ámbito del desarrollo económico, y más concretamente de las cuestiones comerciales, no siempre se toman en consideración como deberían serlo las opiniones de los países en desarrollo, con el resultado de que las decisiones adoptadas tienden a reflejar los intereses de un número demasiado limitado de países y de que el proceso de decisión sea considerado no equitativo. Hacer más justo y más equitativo el sistema mundial de comercio favorecería el florecimiento de la persona humana en la dignidad y contribuiría grandemente a solucionar los numerosos problemas de desarrollo que se plantean a la mayoría de los países, entre los que figuran los conflictos, los desplazamientos de refugiados, la violación de los derechos humanos, la delincuencia internacional, el comercio ilícito de drogas, la propagación del SIDA, la degradación del medio natural, que son otras tantas causas de pobreza y de desigualdad. Los países en desarrollo deben ocuparse de su desarrollo social, pero sigue siendo una tarea ingente alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Suriname colabora estrechamente con varios organismos de las Naciones Unidas (PNUD, UNICEF, OMS) y ha alcanzado progresos notables hacia la realización de los objetivos mencionados. A este respecto, constata que no se puede prescindir de las Naciones Unidas.

68. **El Sr. Martirosyan** (Armenia) dice que los razonamientos relativos a la mundialización constituyen la retórica de nuestra época. En el curso de los 15 a 20 años últimos, los debates sobre la mundialización y sus consecuencias, y acerca de temas como la pobreza y la desigualdad, han polarizado rápidamente las actitudes de las personas encargadas de adoptar decisiones, de los ciudadanos y de los investigadores en el fenómeno designado y disfrazado con esa palabra. ¿Es verdaderamente la mundialización la causa de la desigualdad? ¿El atraso económico de la periferia es consecuencia de su explotación por un centro desarrollado o, más bien, lo es de las estructuras internas, de formación de las economías emergentes? ¿En qué medida son realmente

interdependientes el desarrollo del centro y el de la periferia? Estas preguntas se han convertido en un tema ideológico de primer plano que caracteriza nuestra época, pues la respuesta determina cuál será la actitud de un político o de un investigador. En los 20 años últimos, los mecanismos de mundialización han cambiado radicalmente. Ha disminuido claramente la función de la fuerza militar en la obtención por los países postindustriales de posiciones en los países en desarrollo, y sigue disminuyendo. La mundialización, que inicialmente tenía un carácter político, cada vez es más una cuestión financiera y económica, motivo por el cual la eficacia del ejercicio por los países occidentales de su influencia en las regiones periféricas es considerablemente mayor que antes. Ahora bien, en los últimos decenios países aparentemente muy fuertes no han sido capaces de alcanzar un crecimiento estable y permanecer aislados.

69. Cabe estimar, empero, que la mundialización es un instrumento eficaz para combatir la pobreza. No cabe duda de que no se está implantando sin problemas. En la práctica quedan aún varios problemas capitales por resolver: en primer lugar, es necesario oponerse de manera eficaz y constructiva a las aspiraciones proteccionistas de los países desarrollados, que actualmente bloquean la integración de los países en desarrollo en la economía mundial, tesis ésta que se ha convertido en una perogrullada. Pues bien, los países desarrollados han reconocido que es necesario que aumenten su asistencia para el desarrollo, abran sus mercados y resuelvan el problema de las subvenciones, en tanto que los países en desarrollo se han tenido que comprometer a reforzar su capacidad y mejorar sus instituciones. La segunda condición del aprovechamiento del potencial de la mundialización es la creación de instituciones. Cabe aducir, como hacen algunos investigadores, que el crecimiento económico sostenido debe dimanar de la mejora de las instituciones y la conducción de los asuntos públicos (la "gobernanza") y de la reducción de la corrupción, en lugar de únicamente de la asistencia. Es evidente que la aceleración del crecimiento es un fenómeno mucho más complejo que la mera acumulación de fábricas, equipos, carreteras y puentes. Deben intervenir los factores "intangibles" y, aunque abunde el capital en un país, no habrá desarrollo si no se protege cuidadosamente los derechos de propiedad y si la sociedad no posee un sistema judicial funcional. Por eso, muchos países que esperaban un crecimiento rápido no han visto que se concretara.

70. Otro problema radica en el papel crucial del conocimiento de la transformación de las economías en la fase postindustrial. Al contrario de lo que sucede con la riqueza monetaria, la adquisición de conocimientos es un proceso largo y complicado. La desigualdad social aparece como resultado de un acceso desigual a la instrucción y es la falta de ésta la que produce ciudadanos de segunda clase. Por primera vez en la historia, la desigualdad se debe a los esfuerzos personales de cada cual y, por este motivo, según las concepciones tradicionales de la justicia, no cabe considerar injusta a la nueva desigualdad. La desigualdad de ingresos engendrada a largo plazo por la desigualdad de aptitudes intelectuales y de conocimientos es más difícil de condenar que la resultante de otros factores. En comparación con épocas anteriores, en la nuestra la intensificación de la desigualdad es de índole cualitativamente diferente y, desafortunadamente, este proceso parece inevitable. Según ello, la mundialización no es la causa de un desarrollo desigual, y no puede ser un instrumento decisivo para solucionar el problema. De ahí el que, actualmente, el objetivo buscado no parezca ser ya reducir las desigualdades económicas entre los países desarrollados y en desarrollo, sino sencillamente sacar de la pobreza a los países en desarrollo. Este desplazamiento de objetivos pone de relieve un problema importante: ¿en qué medida, en las condiciones actuales, podrá el crecimiento rápido de los países menos adelantados disminuir realmente la desigualdad mundial? En este contexto, es esencial prestar la debida atención a la promoción y la protección de los derechos económicos, sociales y culturales, que son los únicos que permitirán hacer frente a los problemas de la mundialización y que todos aprovechen realmente sus beneficios.

71. **El Sr. Kamyab** (República Islámica del Irán) dice que un rápido vistazo a las tendencias del comercio y de las inversiones mundiales muestra una disminución global del nivel de intercambios y movimientos de capitales, dos fuerzas capitales de la mundialización. Sigue disminuyendo la tasa de crecimiento de los intercambios. Han disminuido enormemente las corrientes mundiales de capitales y también han bajado muchísimo las inversiones extranjeras directas, fuente primordial de financiación exterior de los países en desarrollo. Las inversiones de cartera y los préstamos de los bancos comerciales han pasado a ser negativos. Además, estas inversiones siguen concentradas en buena medida en un reducidísimo número de países, al tiempo que un número enorme de países en desarrollo se encuentra

prácticamente fuera de los sistemas financieros y comerciales. Existe, pues, una viva competencia para obtener capitales y los beneficios del sistema multilateral de comercio. La aparición de técnicas nuevas, en particular de la telemática, ha abierto nuevas perspectivas de crecimiento económico, desarrollo duradero y eliminación de la pobreza. Sin embargo, la brecha digital, aunque a veces mengua, sigue siendo las más de las veces enorme e incluso crece entre los países desarrollados y los países de bajos ingresos.

72. No cabe la menor duda de que los vínculos entre la mundialización, el crecimiento económico y la pobreza son complejos, pero algunas conclusiones son a veces simplificaciones excesivas y es, por lo tanto, imperativo elaborar medidas estadísticas e indicadores que permitan analizar con precisión esos vínculos. El meollo del debate sobre la mundialización no es sino las enormes posibilidades que ofrece el fenómeno, en sus diversos aspectos, que todavía no se ha aprovechado realmente para eliminar la pobreza y asegurar el desarrollo. Hay que contemplar diversas opciones, distintas soluciones que permitan evitar la marginación de un número elevado de países en desarrollo en la economía mundial y colmar la brecha digital. La mundialización debe estar al servicio del desarrollo y sus componentes económicos y tecnológicos deben contribuir al crecimiento económico y a la eliminación de la pobreza, conforme a los objetivos de desarrollo del Milenio. Hay que tener presentes los vínculos cada vez más estrechos que existen entre el comercio, las finanzas y la tecnología, elementos principales de la mundialización, y velar por la coherencia del sistema monetario, del sistema financiero y del sistema comercial, y sus relaciones con el desarrollo, y ese es el tema esencial de las conferencias internacionales recientes, en particular las consagradas a la financiación para el desarrollo.

73. Existen, al parecer, varias opciones para hacer frente a los distintos problemas de la mundialización y ampliar sus beneficios a los países todavía marginados. Ahora bien, a este respecto el único marco concebible es la alianza internacional en pro del desarrollo, de la que deben formar parte todos los agentes. Además, ahora se comprende mejor que las capacidades institucionales, en el plano mundial, no pueden resolver actualmente los problemas que plantean las correlaciones y la coherencia de los distintos elementos del desarrollo. Es menester crear nuevas capacidades institucionales en las diversas instituciones y replantear sus rela-

ciones para que la “gobernanza” mundial realice todos los beneficios de la mundialización. El representante de la República Islámica del Irán se muestra favorable, entre otras cosas, a la creación de foros internacionales de las innovaciones tecnológicas que ayuden a determinar las prioridades de las investigaciones para atender las necesidades tecnológicas y telemáticas de los países en desarrollo.

74. En cuanto a los intercambios comerciales y las corrientes de capitales, el Diálogo de Alto Nivel permitió examinar diversos aspectos de la financiación para el desarrollo, pero no debe olvidarse la función esencial del comercio como fuente principal de financiación exterior del desarrollo. El acceso a los mercados de los productos que interesan a los países en desarrollo y el aumento de valor añadido y de contenido tecnológico de sus exportaciones, así como su integración en el sistema internacional de comercio, contribuirían enormemente a la creación de capacidades en los países en desarrollo y ayudarían a éstos a sacar todo el partido posible de la mundialización y a resolver los problemas que plantea. Además, las subvenciones a la producción de los países desarrollados y el sostén del sector agrícola obligan, para mantener sus ingresos ante la baja mundial de las cotizaciones, a los países en desarrollo a aumentar su producción hasta niveles que muchas veces se traducen en una sobreexplotación de sus recursos naturales. La eliminación por los países desarrollados de todas las subvenciones agrícolas que se oponen a la entrada de las importaciones competitivas procedentes de los países en desarrollo sería una importante aportación a la lucha contra la pauperización y por el desarrollo duradero.

75. **El Sr. Panupong** (Tailandia) dice que la desigualdad mundial de ingresos y la pobreza en el mundo han alcanzado niveles críticos. Además, se constata un aumento de la desigualdad en muchos países. Si a este respecto no existe una causa única, sí puede afirmarse que la pobreza, el subdesarrollo y la exclusión social constituyen otros tantos terrenos abonados para la delincuencia organizada, la corrupción, el terrorismo, el tráfico de mercancías ilícitas y la trata de personas. Como la mundialización no va a desaparecer, ni mucho menos, de lo que se trata es de saber cómo gestionarla de manera que el desarrollo contribuya realmente a una reducción de la pobreza. Los gobiernos, las organizaciones internacionales y las empresas deben adoptar medidas nuevas para que las políticas seguidas en los terrenos de las finanzas, el comercio, la ciencia y la

tecnología, la demografía y las migraciones contribuyan realmente al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y a la integración de los países en desarrollo en la economía mundial mediante su participación en las decisiones primordiales de los órganos mundiales.

76. El derecho al desarrollo va acompañado de responsabilidades. La estrategia de desarrollo de Tailandia consiste en alcanzar un equilibrio adecuado entre los factores internos y los factores exógenos de crecimiento, en la economía mundializada. El Gobierno ha adoptado un modelo de desarrollo centrado en el ser humano, una política de “dos ramas”, la primera de las cuales sirve para atraer las inversiones extranjeras directas y el aumento de las exportaciones y la segunda tendente a reforzar la economía local y los sectores productivos mediante el desarrollo duradero. Este modelo ha sido coronado por el éxito, y desde el fin de la crisis financiera asiática la economía tailandesa obtiene los mejores resultados de la región.

77. La creación de capacidades es un aspecto esencial de la política aplicada por el Gobierno, que busca una interacción innovadora entre la telemática y los recursos y conocimientos tradicionales del país, como instrumento para promover el desarrollo y obtener nuevas fuentes de ingresos. La tecnología moderna no es en absoluto incompatible con el desarrollo de la economía local; antes bien, estimula la producción interna en todos los planos. Ahora bien, el actual ritmo extremadamente rápido de las transformaciones tecnológicas y económicas requiere que se actúe con urgencia a escala mundial para colmar la brecha digital. Para ello es esencial que los países en desarrollo tengan un acceso efectivo a la información y a los conocimientos. La introducción de la telemática en las estrategias nacionales de desarrollo sería un poderoso instrumento para quemar etapas, en particular en lo referente a la reducción de la pobreza y el desarrollo duradero. En la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que tendrá lugar en breve en Ginebra se abordarán todas estas cuestiones.

78. Hay que aprovechar los beneficios de la mundialización para valorizar aún más los recursos humanos, en concreto ofreciendo un acceso universal a una educación de calidad y a una atención de salud adecuada. Para ello, Tailandia está a favor de que se cree un fondo para los bienes públicos mundiales, que ayudase a los países en desarrollo a aplicar políticas que tuviesen consecuencias ventajosas en todo el mundo, y que abordasen cuestiones como la prevención del terroris-

mo y el tráfico de mercancías ilícitas o el acceso a un precio razonable a los medicamentos contra el SIDA y otras grandes epidemias.

79. **La Sra. Mammadova** (Azerbaiyán) dice que, tanto para la comunidad internacional como para los países en desarrollo, la mundialización es a la vez un problema y una posibilidad, la de contribuir al surgimiento de un mundo que ya no se base en la dominación y la dependencia sino en la igualdad. La palabra mundialización tiene connotaciones variables, y de ahí el que hayan surgido interpretaciones divergentes formuladas por distintos países y gobiernos. Es menester, pues, aprehender mejor el fenómeno y extraer las enseñanzas adecuadas de los países que han sabido utilizarla para prosperar.

80. El fenómeno tiene varios aspectos que atañen de cerca a Azerbaiyán. El comercio es una manifestación de la interdependencia económica, y la política comercial de un país debe basarse en su estrategia de desarrollo y en su voluntad de reducir la pobreza y en los principios del buen gobierno y de la eliminación de la corrupción. Las producciones de los países pobres deben llegar a los mercados mundiales y hay que invertir en el capital humano, mediante la educación. Ambos aspectos requieren asistencia técnica y financiera externa. Para que la división del trabajo contribuya al buen funcionamiento de los mercados, el acceso a éstos no debería limitarse a los capitales, la tecnología y las importaciones, sino referirse asimismo a la valorización de los recursos humanos. Para atraer capitales, las autoridades deben crear un entorno económico propicio, en particular favorable a las inversiones. Azerbaiyán ocupa una posición muy favorable al respecto entre los países en transición.

81. La transferencia de conocimientos y tecnología contribuye grandemente a la mundialización, porque las inversiones extranjeras traen consigo innovaciones técnicas. De ahí la importancia del intercambio de conocimientos especializados sobre los métodos de producción y las técnicas de gestión, los mercados a la exportación y las políticas comerciales, que deben contribuir a la creación de valor añadido en los países en desarrollo. Por lo demás, se debe evitar la contaminación transfronteriza, inspirándose en convenios internacionales como los del Helsinki sobre las consecuencias transfronterizas de los accidentes industriales (1992) y el de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación (1989).

82. La cooperación y el comercio regionales son poderosos instrumentos para una explotación racional de los recursos que contrapesa las consecuencias negativas de la mundialización. Azerbaiyán está presente en las organizaciones económicas regionales y en las grandes obras de ingeniería regionales. El país está deseoso de aprovechar las posibilidades de la cooperación interregional mediante la construcción de un oleoducto entre el Mar Caspio y el Mediterráneo (entre Bakú, Tbilisi y Ceyhan) y de un gasoducto (Bakú, Tbilisi y Erzurum). Esta puesta en el mercado de los hidrocarburos del Caspio no sólo debería servir a la cooperación regional, sino además desarrollar nuevas estructuras de oferta y diversificar los ramales de oferta de la energía en la región.

83. Los debates de la Segunda Comisión demuestran que existe una llamativa convergencia entre las preocupaciones y las necesidades de los países en desarrollo y que, para responder a esas necesidades, es imperativo que se apliquen los compromisos suscritos en la Cumbre del Milenio y en las Cumbres de Monterrey y de Johannesburgo y reanudar con éxito el ciclo de negociaciones comerciales de Doha.

84. Dicho todo lo anterior, queda únicamente por afirmar que la paz, la seguridad y el respeto de los derechos humanos son condiciones fundamentales de una buena aplicación de la mundialización al desarrollo y a la prosperidad.

85. **El Sr. Djumala** (Indonesia) dice que, a pesar de los diferentes niveles de desarrollo y de riqueza alcanzados por los países en desarrollo y los países desarrollados, se constata una marcha ininterrumpida de la humanidad hacia la mundialización, que ha hecho posible la aparición de la telemática. A este respecto, las Naciones Unidas han desempeñado una función esencial, ya que constituyen una fuerza unificadora que suscita un sentimiento de ciudadanía mundial. Gracias al sistema de las Naciones Unidas, el mundo ha respondido de manera coherente a los grandes problemas complejos del mundo moderno. Sin una auténtica cooperación, sin una voluntad política de los países desarrollados y en desarrollo, la mundialización podría llevar, si estuviese mal gestionada, a una agravación de las desigualdades entre los países y a una captación de los beneficios de la prosperidad por algunos. En cambio, si se gestiona bien, puede sostener duraderamente el crecimiento económico y asegurar la estabilidad financiera internacional.

86. La cooperación debe desenvolverse en un marco multilateral. Hay que utilizar de la manera más activa posible todos los foros multilaterales del sistema de las Naciones Unidas, para que se haga realidad un sistema comercial y financiero favorable al desarrollo, que tenga en cuenta las necesidades y las preocupaciones de los países en desarrollo y, conforme a este espíritu, se debe alcanzar una colaboración más estrecha entre las Naciones Unidas —en particular la CNUMAD—, la OMC, las instituciones de Bretton Woods y los diferentes agentes, para que el comercio cumpla sus promesas en tanto que motor del crecimiento, condición imprescindible para eliminar la miseria y crear un entorno favorable a la prosperidad. El sector privado, las ONG y la sociedad civil deben asociarse en este esfuerzo colectivo para sacar el mejor partido posible de la mundialización y evitar sus consecuencias económicas y sociales nefastas. Varios estudios demuestran que faltan aproximadamente 50.000 millones de dólares al año para que los países en desarrollo puedan desarrollarse y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Hace falta, pues, un claro aumento de la asistencia para el desarrollo, que debe ascender al 0,7% del PNB de los países desarrollados. Además, hay que eliminar algunas deudas incobrables que agravan la carga que pesa sobre los países en desarrollo.

87. Otros aspectos del proceso de mundialización deben ser objeto de atención: la brecha digital, la delincuencia internacional organizada, la corrupción, el complejo problema de las migraciones internacionales, la degradación del medio natural, todos los cuales requieren una acción inmediata y resuelta. En concreto, se debe facilitar el acceso a los medios telemáticos, lo cual facilitaría la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Ya se ha adoptado la Convención contra la delincuencia organizada internacional y en breve lo será la Convención contra la corrupción.

88. Concluyendo, el orador afirma que únicamente en el marco multilateral se maximizará la dinámica positiva que entrañan la tecnología, las finanzas y el comercio para hacer posibles progresos en la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio.

89. **El Sr. Khan** (Director de la División de Coordinación y de Apoyo al Consejo Económico y Social) hace una síntesis de las ricas y pertinentes observaciones formuladas por las delegaciones durante la sesión y asegura a la Comisión que el debate ha sido fecundo, pues ha mostrado las estrechas correlaciones existentes entre los grandes problemas de la mundialización,

cuyas consecuencias no sólo afectan a la economía, sino también a los pueblos, a las sociedades, lo cual no puede por menos que repercutir en la elección del programa de trabajo de la Comisión. El orador dice que es partidario de un examen colectivo, descentralizado, del proceso y de las consecuencias de la mundialización en los distintos países. Espera que la riqueza de los debates se refleje en un proyecto de resolución que se presente y en el cual se debería precisar formalmente el programa de trabajo y el mandato de la Segunda Comisión.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.